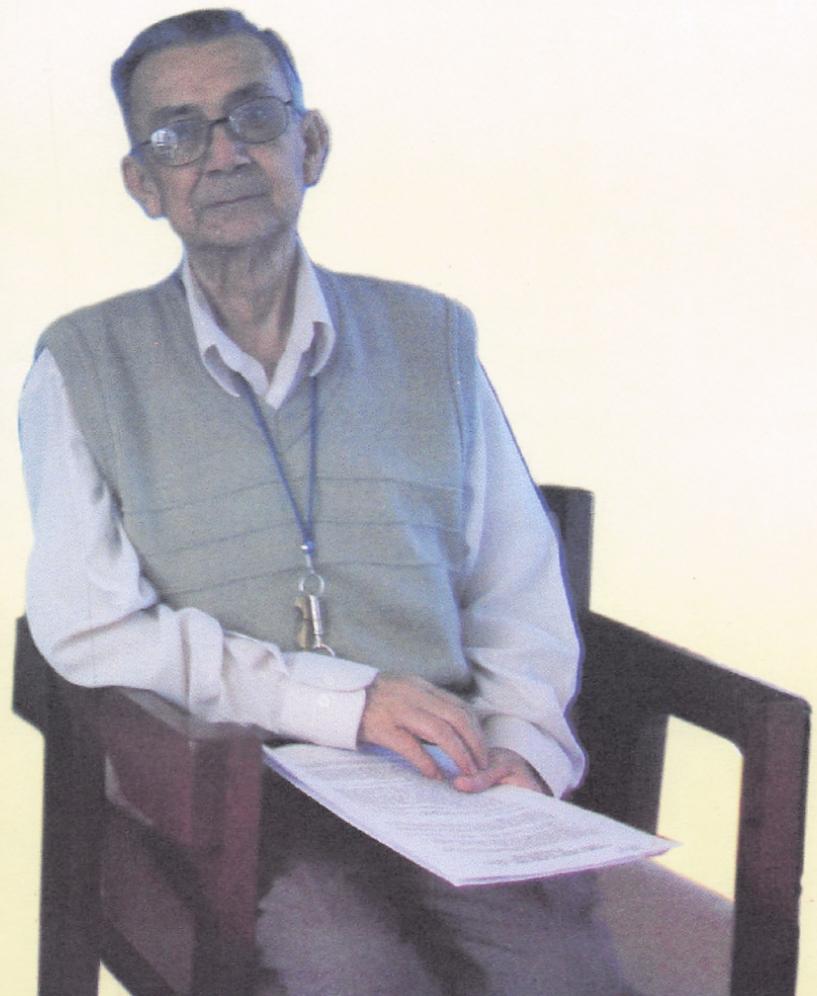




*“El que me ha enviado está conmigo:
no me ha dejado solo,
porque yo hago siempre lo que a El le agrada...”*

(Jn, 8,29)



P. Pedro Vallejo Corona

SACERDOTE SALESIANO

CARTA MORTUORIA DEL PADRE PEDRO VALLEJO CORONA SDB

19, OCTUBRE 1937 – 23, OCTUBRE 2010

(73 años 4 días)

CONTENIDO:

1. INTRODUCCION.....	3
2. VIDA EN FAMILIA	3
3. INGRESO AL ASPIRANTADO SALESIANO.....	4
4. NOVICIADO Y PRIMERA PROFESION.....	5
5. FILOSOFÍA Y NORMAL INFERIOR.....	5
6. ETAPA DEL TIROCINIO.....	5
7. POR FIN SALESIANO Y SACERDOTE.....	6
8. SU MINISTERIO EDUCATIVO Y PASTORAL:	
ALGUNOS TESTIMONIOS.....	7
9. OBEDIENCIA, APTITUDES Y HABILIDADES.....	9
10. ENFERMEDAD Y MINISTERIO.....	10
11. ULTIMOS DIAS.....	10
12. MARIA LE LLAMO.....	11
13. CONCLUSION.....	12

1. Introducción.

Con el deseo de responder lo más pronto posible a lo que piden nuestras constituciones y, también, que la memoria de nuestro hermano Pedro permanezca siempre fresca en la mente y en el corazón de todos nosotros sus hermanos, ofrezco la presente carta no sin antes exponer el poco conocimiento de su servidor tuvo de nuestro hermano, pues, pude convivir con él menos de dos meses, antes que el Señor le llamara a su presencia.

Ofreceré algunos datos de su familia de sangre y por supuesto, de su familia salesiana. A todo esto le intercalaré algunos testimonios de los hermanos salesianos que más le conocieron, trajeron y convivieron con él y de estos, a los que fue posible pedirles su colaboración, que de antemano agradezco.

2. VIDA EN FAMILIA.

Fue en la ciudad de Colima, Col. la que acogió los primeros pasos del padre Pedro. Verdes y exuberantes palmeras ciñen la ciudad. Dos volcanes, el de fuego y el de nieve le coronan y le dan la bienvenida.

Su familia, como las antiguas familias, fue numerosa. Seis hermanos: cuatro hombres: Benjamín (+2000); Crescencio (+2006) y Salvador que vive, aunque debido a su enfermedad, no pudo estar presente en los funerales de su hermano el padre Pedro; y dos mujeres: Elia Estefanía (+2006) y su hermana Teresa que todavía le sobrevive y estuvo presente en su sepelio.

Sus padres fueron el Sr. Isauro Vallejo (+1991), ejerció el oficio de zapatero. Era originario de Aulán, Jalisco. Al nacimiento de su hijo Pedro el 19 de Octubre de 1937, vivían en la calle 27 de septiembre número 62. Su mamá la señora Guadalupe Corona (+1989), se dedicaba a las labores del hogar y al cuidado de los hijos. Ella era originaria del Chante, Jalisco. Ambos gozan ya de la presencia de Dios al igual que el padre Pedro y algunos de sus hermanos. Sus abuelos paternos fueron los señores: Mauricio Vallejo (+) y Petra Capacete (+) originarios de el Grullo, Jalisco y sus abuelos maternos fueron el Sr. Crescencio Corona (+) y Florencia corona (+), originarios del Chante, Jalisco.

El 26 de noviembre de 1937, recibió el bautismo y tres años después, en 1940 recibió el sacramento de la confirmación.

El padre Enrique de Jesús Ochoa, gran devoto y difusor de la devoción a S. Juan Bosco y a María Auxiliadora, influyó para que abrazara la vida salesiana. Ingresó en el aspirantado de Tlaquepaque en 1951.

3. INGRESO EN EL ASPIRANTADO DE TLAQUEPAQUE, JAL.

El padre Jorge Aviña que lo conoció y lo trató, comenta así su experiencia: "A Pedro lo sigo recordando como el aspirante de S. Pedro Tlaquepaque, encargado de las llaves de los salones..., estando los aspirantes formados en patio frente a los salones de clase, pasaba Pedrito a la vista de todos, con un porte recogido, su cabeza un poco inclinada y con una ligera sonrisa, daba la impresión de imitar a santo Domingo Savio..., ya en la vida salesiana, por familiaridad y por ser amigo de él, yo lo bromeaba "como otro Domingo Savio" y le ponía la mano en la cabeza..., y reíamos".

En ese tiempo, en el aspirantado, el latín era más importante que la asignatura de las matemáticas y el mismo español. Sin embargo, Pedro, fue sobresaliente en todo, incluyendo el latín y el griego. El ambiente de alegría, estudio, piedad y deporte que se vivía en el aspirantado le llamó la atención e hizo que se quedara ahí.

Ahí vivió los años más felices de su adolescencia. Podemos decir que esta etapa de la vida, es uno de los momentos más difíciles del ser humano. Sin embargo, el ambiente de alegría y entusiasmo que ahí se vivía, el estudio, el deporte, el trabajo, la piedad, la amistad y el compañerismo, la música y el canto, los paseos y las fiestas de D. Bosco y de María Auxiliadora, hicieron de esta etapa de su vida, uno de los momentos más felices e inolvidables.

Otro de los salesianos que no quisieron dar su nombre dicen al respecto: "Pedro era un buen amigo. De fácil trato. Sin complicaciones. Sólo vivió para regalar amistad. Como trabajador incansable y buen deportista, convivió con los jóvenes en la asistencia. Oró por ellos, vivió con ellos y murió por ellos".

4. NOVICIADO Y PRIMERA PROFESION

La vida salesiana lo fue llevando poco a poco a la meta que él tanto deseaba: ser Salesiano. Entró al noviciado salesiano de Coacalco el 15 de Agosto de 1955 e hizo su primera profesión religiosa el 16 de Agosto de 1956, siendo su Maestro de Novicios el padre Pedro Mario Stecca (+), un santo sacerdote que conoció a algunos salesianos de la primera ola, donde el espíritu salesiano de la sencillez, de la alegría, de la piedad y del trabajo santificado se podía palpar fácilmente. El padre Pedro Vallejo fue madera fina que se dejó moldear para adquirir la fisonomía del buen salesiano. “*Volto allegro, cuore in mano, ecco fatto il salesiano*”, era el estribillo que se oía en ese tiempo.

5. FILOSOFIA Y NORMAL INFERIOR. SU PROFESION TEMPORAL.

Terminada la etapa del Noviciado prosiguió sus estudios de Filosofía, en el estudiantado filosófico de Chapalita, en Guadalajara, Jal., del año 1956 al 1960. En esos años, por orden de la Santa Sede, el documento “*Sedes Sapientiae*” exigía cuatro años de filosofía. A ello se aunaban los estudios de Normal Inferior, que le capacitaban como maestro de escuela primaria.

En esta etapa, caracterizada por la plenitud de la juventud y el frescor del espíritu salesiano: el estudio serio, el ambiente de trabajo y piedad apostólica, el padre Pedro afianzó su recia formación filosófica, pedagógica y salesiana.

Así el 16 de agosto de 1959 en la casa de vacaciones de Valle de Juárez Jal., renovó su profesión temporal que robustecía su decisión vocacional de hacerse salesiano.

6. TIROCINIO O EJERCITACION PRÁCTICA EDUCATIVA-PASTORAL. SU PROFESION PERPETUA.

La formación salesiana recibida hasta este momento, capacitó al joven salesiano Pedro para ejercer su influencia educativa y pastoral en cualquiera de las obras de la Inspectoría, llámese colegio, casa de formación, oratorio o centro juvenil. Inició su tirocinio en el Instituto Antonio de Mendoza en la ciudad de Morelia, Mich., del 1960 al 1962. Allí se desempeño como asistente y maestro. El año 1962

coincidió con la apertura del Concilio Vaticano II que vino a traer un aire de purificación y renovación en toda la Iglesia y en el mundo entero.

El Señor Miguel Huerta Palma SC., lo recuerda así: "Se mostraba siempre sereno y era un gran amigo. Trataba por muchos medios de reconciliar a todos. Era muy querido por sus maestros y por sus ex alumnos. Su presencia entre los muchachos (asistencia salesiana) era muy importante".

En Julio de 1962 en Tepatitlán, jal., habiendo madurado su decisión de estregar a Dios y a los Jóvenes su vida hasta el último aliento, hizo su profesión perpetua. Hasta este momento, su nombre estaba inscrito en el elenco mundial de los salesianos de Do. Bosco.

Este acto, requiere de una madurez humana, espiritual, apostólica y salesiana capaz de comprometerse delante de Dios por toda la vida. Y así lo hizo el padre Pedro y lo cumplió hasta el último momento de su vida. La muerte selló para siempre este compromiso de fidelidad.

El siguiente ciclo escolar 1962-1963, fue destinado a la ciudad de León, Gto., a la Ciudad de los Niños, obra de la diócesis y regida por los padres de la Divina Infantita (o María Niña). No obstante de ser esta obra una obra difícil por tratar de educar a niños de la calle, el padre Pedro supo ganarse el cariño y el respeto de los chicos.

El ciclo 1962-1963 coincidió también con la creación de una Inspectoría más en el México salesiano: la Inspectoría de Guadalajara (MEG). Este hecho, hizo que el padre Pedro quedara adscrito a la Inspectoría de MEG.

7. ESTUDIOS TEOLOGICOS. POR FIN SACERDOTE.

El estudiantado teológico estaba ubicado en Coacalco, Edo. México, muy cercano al noviciado. En ese tiempo abundaban las vocaciones salesianas. Este fue uno de los motivos que favorecieron la creación de la Inspectoría de MEG. Más de cincuenta novicios había en aquel entonces en el noviciado y más de ochenta estudiantes de teología en el estudiantado teológico. Al padre Pedro le tocó estrenar Inspectoría. Podemos decir que fueron siete años de abundante cosecha vocacional.

Inició sus estudios teológicos en 1963. Por entonces, el Concilio Vaticano trajo como primera renovación la liturgia, con la Constitución Dogmática Lumen Gentium. Recibió todas las órdenes menores: tonsura, ostiariado y lectorado, exorcistado y acolitado que por entonces se usaban.

Por fin llegó la fecha y el acontecimiento que más había deseado y por el cual se vino preparando con gran conciencia y generosidad: ser sacerdote y salesiano como Don Bosco para entregar totalmente su vida a Dios a favor de los chicos más necesitado de pan, trabajo, atención y cariño. Recibió el diaconado el 28 de junio de 1966. Fue ordenado sacerdote el 15 de agosto de 1966.

8. SU MINISTERIO EDUCATIVO Y PASTORAL: ALGUNOS TESTIMONIOS.

Cuando Don Bosco llegó a ser sacerdote, mamá Margarita le dijo: "ya eres sacerdote; ya dices Misa; en adelante estás más cerca de Jesús. Pero acuérdate que empezar a decir Misa quiere decir empezar a sufrir..." Esto mismo podemos decir del padre Pedro aunque no se lo haya dicho su mamá. Su primera obediencia como sacerdote fue nuevamente con los más pobres de entre los pobres: los niños de la calle atendidos por los salesianos de León, Cd. De los Niños.

Allí se desempeño el padre Pedro por cuatro años 1966-1970 como Consejero, encargado de la disciplina y de que los niños estudien. Si es difícil hacer esto entre los chicos normales de una escuela, más lo es con aquellos que fueron abandonados o no queridos por su padres. Y el padre Pedro supo infundirles con firmeza y amabilidad tanto la disciplina y el respeto como el deseo de superarse por medio del estudio.

Fue, también, Catequista. Es decir, hacerles sentir a los chicos abandonados que Dios, al que no conocían, los amaba entrañablemente aunque ellos no lo vieran. Que Jesús, el Hijo de Dios, se complacía en escuchar sus peticiones, sus quejas, sus problemas. Y los niños se sintieron amados y escuchados. Rezaban. Se confesaban y recibían a Jesús en la eucaristía. Volvieron a ver la vida con optimismo y alegría.

Su segunda obediencia (1966-1970) fue el aspirantado de Tlaquepaque, el mismo lugar que le había acogido cuando él era pequeño. Cuántos bonitos recuerdos de entonces se le vinieron a la mente. Los años felices de su adolescencia los volvía a revivir pero ya como sacerdote joven, entusiasta, recién ordenado. Como en su primera obediencia, le encomendaron el cargo de Consejero de estudios y disciplina los primeros dos años y después el de Catequista. Fue una experiencia diversa a aquella vivida en León. Estos muchachos aspirantes tenían el deseo como él lo tuvo, de llegar a ser un día sacerdotes. Y el padre Pedro se empeñó en ello: trasmisitirles su propia experiencia personal.

Además, el año 1970-1971, siendo residente en el aspirantado se le encomendó el cargo de Catequista, Confesor y Encargado del oratorio. Ahí entregó lo mejor de su vida sacerdotal y salesiana: impulsó el catecismo para los niños de primera comunión; los sacramentos de la reconciliación y la eucaristía dominical; las buenas tardes que le ayudaban, como decía D. Bosco, a conservar la buena marcha y la moralidad del oratorio; el deporte a través de las ligas deportivas de futbol, basquetbol y volibol y los tradicionales paseos a los parques de la ciudad o a las barrancas de Huentitán.

En 1971-1974 lo destinan al Instituto Fray Pedro de Gante en su ciudad natal, como Animador Pastoral y Consejero de estudios. A partir de este momento, toda su vida salesiana giró en torno a la educación en los diversos colegios de la Inspectoría. En 1974-1976 pasa al Instituto Carlos Gómez en SLP donde ejerció diversas encomiendas: Maestro-Asistente; 1976-1980 Responsable de la economía de la obra. 1981-1982, nuevamente como Maestro-Asistente. En 1998-2009 volvió a esta comunidad como Vicario de la comunidad.

Este colegio que puede albergar a más de dos mil alumnos, es enorme, pues, cuenta con varias secciones: primaria, secundaria y bachillerato académico y tecnológico. Esta sección, es destinada para los hijos de los obreros. Ahí los chicos se capacitan en varias disciplinas: carpintería, herrería, máquinas y herramientas, fundición, mecánica, imprenta. EL ICG es un colegio que tiene grande prestigio delante de la sociedad y de las empresas.

Estuvo también en otros colegios de la Inspectoría: en el

Instituto colón de Zamora, Mich., de 1982-1985 como encargado de la sección primaria. Y en 1991-1998 es nombrado vicario de esta misma comunidad.

Esta obra es una de las más antiguas de la Inspectoría. Actualmente cuenta con un templo dedicada a N. S. de los Dolores y un colegio con varias secciones: primaria, secundaria y la preparatoria. Esta dos últimas secciones desde hace ya varios años se separaron de la escuela primaria. Como nuestros colegios, goza, también, de grande prestigio ante la sociedad.

En 1985 a 1991 es enviado al Colegio Anáhuac Garibaldi como Asistente y Maestro en formación de valores.

En su última estadía en el Colegio Salesiano de S. Luis Potosí (1998-2009) su salud se empezó a quebrantar. Fue intervenido por primera vez en 2004 debido a que le encontraron cáncer en la próstata. De esto dice el Sr. Pedro Gilberto Juárez salesiano coadjutor que le conoció y trabajó a su lado. "Fue en el 2004 en S. Luis Potosí cuando lo intervinieron por primera vez de la próstata debido a que le encontraron cáncer. Fue muy realista y optimista con esta enfermedad, que llevó con atención y cuidado".

En el [Ciclo 2009.2010] fue enviado a la Comunidad salesiana de Irapuato. Se le encargó la catequesis de los niños de primera comunión y la atención y la formación de las catequistas.

En Febrero del 2010 fue intervenido por segunda vez. Su situación se fue agravando día a Día. No obstante la precariedad de su salud, nunca se dejó abatir por ella y siempre estuvo al frente de los niños, de las catequistas y de los padres de familia, cumpliendo con su deber.

Celebraba diariamente la misa de 12 del medio día. Nunca se quejaba ni quería que se le llevara a la Iglesia. El sólo se iba con tiempo y despacito. La serenidad y la calma eran sus características cotidianas.

9. OBEDIENCIA, APTITUDES Y HABILIDADES.

Por lo que conocemos del padre Pedro, siempre se mostró disponible a lo que la Providencia de Dios a través de los superiores le asignaba. Así lo recuerda el padre Humberto López de la Fuente: "¿Qué recuerdo del Pollo?, -así le decía-, su tranquilidad, nacida

de su paz interior. Era mesurado en sus juicios. Era un hombre erudito en varias cosas: latín, griego, electricidad..., pero que no hacía ostentación de ello..." Pedro Gilberto Juárez, S C, lo recuerda como una persona sencilla, humilde y atenta. Alguna vez le dije en serio y en broma que lo había propuesto para director". El padre Pedro con la serenidad que le caracterizaba le respondió: "No acepto ni quiero ser director de una comunidad". Así vivió su vida salesiana; en silencio.

10. ENFERMEDAD Y MINISTERIO.

No quería llamar la atención, ni siquiera durante su enfermedad, especialmente en el último año de su vida salesiana. Así lo describe el padre Miguel Domínguez que estuvo con él en la comunidad del CEJUSA de Irapuato: "sufría cada vez que iba con el doctor, pero no lo daba a conocer. Por algún tiempo no pudo celebrar en el templo. Cuando sentía mejoramiento celebraba una misa. El cáncer se iba extendiendo en sus órganos vitales. El no se quejaba. El dolor era tan fuerte que no le permitía comer" Esto fue haciendo que perdiera poco a poco peso. Cuando yo llegué a esta comunidad, -P. J. G. Lugo-, pensé que lo iba a encontrar postrado en la cama. El venía precisamente del templo. Durante los escasos 50 días que pude convivir con él puedo asegurar que todo lo que dicen los hermanos de él es cierto. Nunca le escuché quejarse; ni siquiera en los últimos momentos de su vida. Tanto así, que por poco ni siquiera le administramos los santos óleos.

11. ULTIMOS DIAS.

Desgraciadamente yo no pude estar con él en los últimos días de su vida. El día que yo llegaba de Roma, 21 de Octubre, el padre Pedro llegaba del hospital en donde pasó cuatro días. En efecto, él ya sentía que el Señor le llamaba y quería estar en casa con los hermanos. Siendo ya noche no lo quise molestar. Al día siguiente después de la oración de la mañana toda la comunidad lo fuimos a saludar.

La mañana del viernes 22 se agravó su salud. No quería que llamáramos ni doctor ni molestáramos a nadie.

A Medio día después de la comida fui a saludarlo. Me reconoció y me saludó y me dijo: "bienvenido. ¿Cómo te fue? Bien. Mira, -le dije- te traje este recuerdito de Roma. Gracias, me contestó". Viéndolo cansado me quedé con él un buen rato. Cuando salí sin hacer ruido, el padre Pedro se dio cuenta y me dijo simplemente, gracias.

Por la tarde, su situación se agravó a tal grado, que el doctor que los estuvo atendiendo: Adrián Farías vino dos veces a verlo, a curarlo y a dar indicaciones. Nos aconsejó que sería bueno llamar a sus familiares, dada la gravedad de su situación. El doctor apreciaba mucho al padre Pedro y le mostró un gran cariño. Era también paisano suyo, originario de Colima.

Esa noche ya no la pasó bien. Con él se quedó un enfermero especializado, Héctor Mora el cual nos dijo que el padre había pasado muy mal la noche. Llamamos de nuevo al Doctor Adrián, quien acudió solícito a atenderlo. Después que le atendió nos dijo: "el padre ha entrado a la última fase terminal de su vida. Estén preparados para cualquier cosa". Y Así fue.

12. MARIA LE LLAMO.

Era sábado 23 de Octubre. Todos los hermanos de la comunidad se encontraban en sus labores pastorales. Solamente yo me quedé con él, con Héctor el enfermero y su esposa –Ma. Gpe. Sánchez- esperando el desenlace final.

Después que el doctor Farías se retiró, el padre Edmundo me dijo: sería bueno que le administráramos la Unción de los enfermos. Sí, le dije. Cuanto antes hagámoslo. Ellos se tuvieron que ir a sus labores pastorales y con los enfermeros y la cocinera Gaby, se los administré. El padre ya no era consciente. De hecho, la Unción de los enfermos la habíamos planeado administrársela el lunes 18, día de la comunidad, hecho que no fue posible, debido a que se agravó de repente.

Yo buscaba llamar a los hermanos para estar presentes en esos momentos. No fue posible por las responsabilidades que cada uno tenía.

A las doce del día sábado 23 de Octubre, a la hora del Ángelus, plegaria que el padre rezaba siempre con los niños del catecismo,

su alma volaba al Creador y era presentada ante su Hijo Jesucristo por su Madre María, de la cual el padre Pedro había sido un gran devoto y propagador de su devoción.

14. CONCLUSION.

Con estas sencillas palabras les digo hermanos, es la primera vez que en mi vida como salesiano me toca estar al lado de un hermano que entregó toda su vida a Dios y la consumió, hasta el último aliento, como D. Bosco, por sus queridos niños y jóvenes.

Puedo decirles que los pocos días que pude estar al lado del padre Pedro lo vi como un salesiano sencillo, callado, sereno. Nunca se quejó de su enfermedad. Pero sí debo confesar que le oí decir solamente una expresión en estos días que conviví con él; quizás con un poco de tristeza: ¿por qué me mandaron a un oratorio? ¿Acaso ya no sirvo para los colegios?

Todos somos seres humanos y sentimos el peso de la vida, de la enfermedad y de la obediencia. Creo que como tales tenemos derecho a expresar lo que sentimos, máxime en situaciones límite.

Que el Señor Jesús Buen Pastor, lo lleve sobre sus hombros y lo presente ante el Padre, para que muestre una vez más su amor y su misericordia a quién, como Don Bosco, entregó totalmente su vida a Dios, a los hermanos y especialmente a los jóvenes.

P. DT. J. GUILLERMO LUGO V. sdb

INSPECTORIA DE CRISTO REY
Y MARIA AUXILIADORA (MEG)

DATOS PARA EL NECROLOGIO.

P. PEDRO VALLEJO CORONA

NACIO EN COLIMA, COL. EL 19, OCTUBRE, 1937

PRIMERA PROFESION RELIGIOSA: 16, AGOSTO 1956

ORDENACION SACERDOTAL: 15, AGOSTO, 1966

MURIO EN IRAPUATO, GTO: 23, OCTUBRE, 2010 A LOS 73 AÑOS DE EDAD